

Las transiciones son duras, muy duras y, sin embargo, las transiciones son una constante en nuestras vidas. Aquí estoy sentada en medio de mi casa vacía esperando a que lleguen los de la mudanza y entreguen los muebles. Las transiciones son como las estaciones, pasamos del otoño al invierno, del invierno a la primavera, de la primavera al verano. Así que confío en que cuando lleguen los de la mudanza con mis muebles y mi desorden, vendrán a acompañarme en mi transición.

La Iglesia Metodista Unida está en medio de muchas transiciones. Nuestra iglesia está siendo reformada y renovada a través del discernimiento y la claridad de identidad. Pero la incertidumbre y la ansiedad que a menudo acompañan a las transiciones pueden abrumarnos y cegarnos ante el futuro de Dios. Los pastores y sus familias son los más adeptos a las temporadas de discernimiento que conducen a las transiciones. Los cambios de nombramiento en transición afectan a todos los implicados: las iglesias, los pastores y las familias de los pastores. Es fácil olvidar que los nombramientos pastorales en Metodistas Unidos son solo por un año a la vez. Ya sea que se trate de una transición en su vida personal o una transición en su iglesia, pasar de lo que fue a lo que será es muy aterrador e inquietante. Y puede hacernos perder de vista los deseos de Dios para nuestro hermoso futuro.

La ansiedad en la transición es tan real como la parálisis que estoy experimentando frente a estas cajas de cartón con magníficos mudadores trayendo muebles. Todo esto contiene algo de misterio de mi vida en Mississippi. Que juntos decidamos que primero vamos a respirar. No dejen que la transición y la ansiedad les quite el aliento. Luego podemos decidir juntos que cuando experimentemos ansiedad, la convertiremos en oración.

En Filipenses, escuchamos estas palabras: "Por nada estéis afanosos, sino sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." Conviertan su ansiedad en una petición a Dios. Eso es orar. Las transiciones no tienen la última palabra. Dios está con nosotros, sosteniéndonos a través de nuestras transiciones, y nunca hacemos la transición solos. Lo hacemos juntos.

Así que si me siento un poco ansiosa, insegura, o abrumada debido a estas cajas que han sido entregadas, lo convertiré en una oración por todos ustedes que sienten el agobio de la transición. Oro para que el consuelo, la paz, la alegría y la esperanza de Dios estén con ustedes durante su transición, durante la transición de su iglesia. ¿Harían lo mismo por mí? Necesito irme ahora y vaciar estas cajas y orar por ustedes. Quizás experimentar la gracia de Dios y la paz a través de las transiciones no sea sino otra forma de aprender a practicar la hospitalidad generosa.